

tampoco lo ha hecho el representante de la Internacional Sindical Roja en Estados Unidos. Bray se desentiende, no ha escrito una sola línea a pesar de las peticiones de literatura, información, etcétera. No ha llegado su Informe financiero —no llega nada de él, excepto una breve carta de la Internacional Femenil.

Sin embargo, hay un acontecimiento interesante del que me han informado J y Allen. En el partido norteamericano circulan los siguientes rumores sobre mí:

1. Que estoy desacreditado en M. porque salí de Berlín después de que el CE [Comité Ejecutivo] me había ordenado ir a M.
2. Que he dilapidado inmensas cantidades de dinero.
3. Que el viejo caso de espionaje contra mí será reabierto en M.
4. Que la AA estaba interviniendo en la lucha que se da dentro del partido sobre el proyecto de un partido legal. Y que, en particular, J y otros me habían invitado a venir a los Estados Unidos (y que yo había aceptado) para colaborar con la oposición en contra del CEC y el partido legal.

Respecto de los puntos 2 y 4 usted bien sabe que no es verdad. En cuanto al punto 3, es despreciable y ridículo. Respecto del punto 1, gustoso habría ido a M. para presenciar los dos congresos, pero habíamos quedado con usted y con Bray que si obtenía el dinero en Berlín, debía regresar. Es más, a pesar del hecho de que pasé dos meses y medio en Berlín, en constante contacto con M. y con el representante de M. en Berlín, no recibí ninguna orden para ir a M. De modo que no pude haber huido. Es una historia estúpida, pues resulta claro que si hubiera desobedecido alguna orden del CE me hubieran removido de inmediato de la AA.